

EL ACOMPAÑAMIENTO A LOS ALUMNOS Y ALUMNAS

Pilar Feijoo Portero

GÚIA DE LA DOCUMENTACIÓN

1. Introducción
2. El respeto como base de toda intención de ayuda
3. Configuraciones sistémicas: un método para comprender el sentido de la ayuda
4. Pautas para la relación de ayuda

1. INTRODUCCIÓN:

Los niños y las niñas van a la escuela, enviados por sus familias, para aprender, aprender a aprender y a socializarse.

En la escuela, se encuentran con adultos que les invitan a realizar actividades que requieren de su esfuerzo y de su concentración. Para aprender y desarrollar su capacidad de aprendizaje, los niños y las niñas necesitan sentirse capaces, confiar en sí mismos y estar tranquilos y centrados.

La socialización se desarrolla en el encuentro y contacto con otros niños y niñas. Para integrarse bien en el mundo de los iguales, los niños y niñas necesitan gustarse para gustar, y sentirse lo suficiente seguros de sí mismos como para hacer valer sus derechos y, al tiempo, respetar a los demás y compartir cosas con ellos.

Los maestros y maestras dedican la mayor parte de sus esfuerzos a desarrollar metodologías para facilitar el aprendizaje de sus alumnos y alumnas. Igualmente, asumen el liderazgo de la clase para favorecer un clima afectivamente seguro donde se pueda desarrollar el aprendizaje.

Pero, a veces, algunos niños y niñas no se encuentran en condiciones óptimas para aprender puesto que algunas situaciones vitales no les permiten centrarse (por ejemplo, pueden haber perdido a un ser querido, o quizá atravesen una época en que no se encuentran bien). En esos casos, sus maestros, especialmente los tutores, pueden ayudarles hablando un poco con ellos, ayudándoles a compartir sus problemas con la clase, o haciendo intervenir a otros profesionales dependiendo del nivel de complejidad del problema detectado.

A la hora de intentar ayudar a un alumno o alumna que parece tener problemas que interfieren en su rendimiento escolar, es importante que el tutor o tutora:

- Parta de una actitud de respeto incondicional hacia su alumno o alumna y hacia su sistema familiar (aceptar al alumno y a su familia tal como son)
- Realice su intervención desde el lugar que le corresponde y no desde ningún otro (ayuda como tutor o tutora, no como padre, madre, psicólogo o terapeuta)
- Disponga de herramientas básicas para la comunicación en el ámbito de la relación de ayuda.

Seguidamente se ofrece información sobre cada uno de esos aspectos.

2. EL RESPETO COMO BASE DE TODA INTENCIÓN DE AYUDA

Respetar significa mirar con seriedad y profundidad la complejidad de la vida de las personas y no conformarnos con pensamientos superficiales y estereotipados en relación con ella. Respetar al alumno o alumna a la que queremos ayudar quiere decir que asentimos a las características de la vida que le ha tocado y a las de la familia en la que ha nacido y que le nutre de la mejor manera posible. Significa reconocer que esa criatura está desarrollando la vida que le ha tocado y que lo está haciendo al servicio del sistema al que pertenece, y que lo hace con sus recursos, de la mejor manera que sabe dadas sus circunstancias, y que eso es algo grande ante lo que hay que situarse con humildad y sensibilidad. Respetar la vida de cada persona, es un asunto de actitud. El siguiente texto sobre el respeto pertenece a Bert Hellinger:

“Respetar significa: RECONOCER. Respetar a alguien significa reconocer lo que se presenta en él, lo qué es, cómo es... y que así está bien.

Esto incluye, por lo tanto, que yo también me respete a mí mismo. El acto de respetar lo que soy y como soy, me hace justo. Si me respeto a mí mismo y a los demás, renuncio a hacerme una imagen de cómo yo o los otros deberían ser. Sin esta imagen, no puede existir el juicio crítico discriminador de lo que podría ser mejor. Ninguna imagen artificial se interpone entre la realidad que se muestra y yo mismo.

De esta manera, es posible un segundo elemento (que también pertenece al respeto): amo la realidad, así como se evidencia, amo así cómo soy, amo al otro así como es, y amo nuestra diferencia.

Como consecuencia, luego es posible un tercer elemento – quizás más hermoso que también pertenece al respeto: me contento de la realidad, así como se muestra. Me alegro de mí, tal como soy... me alegro del otro, tal como es... y me alegro de las diferencias que se evidencian y que me hacen darme cuenta de que yo soy diferente al otro y el otro es diferente a mí.

Este respeto mantiene la distancia. No se insinúa en el otro, y tampoco permite que el otro se me insinúe, o que me de una atribución que no me corresponde o que disponga de mí según su imagen. Por lo tanto, podemos respetarnos sin que uno quiera anular al otro.

Si necesitamos uno del otro y queremos algo uno del otro, tenemos que poner atención a un cuarto elemento: ¿Nos favorecemos recíprocamente o nos inhibimos a nosotros mismos y al otro del propio desarrollo? Si tenemos que re-

conocer que, así como somos, impedimos el desarrollo en nosotros y en los demás, entonces el respeto no se acerca sino que se aleja.

Entonces, respetamos lo que cada quién puede y tiene que andar por su propio camino. El amor y la alegría o contento mío y del otro en este, entonces, se profundiza y amplía ¿Por qué? Porque finalmente, el amor y la alegría, así como el respeto... se relajan."

Si, al intervenir en las situaciones escolares fuéramos capaces de imaginar, junto a cada alumno o alumna, a su padre, madre, hermanos y hermanas, tios, primos... así como a todos sus ancestros... experimentaríamos y "sabríamos" con el corazón que esa persona está vinculada y que cuenta con las fuerzas y aprendizajes de los que le han precedido. Eso nos sitúa, de un modo automático e inconsciente, en una posición respetuosa.

De entrada, sabremos que nada de lo que hagamos para ayudarle va a ser más importante ni mejor que la información y la fuerza con la que ya cuenta gracias a pertenecer a su propio sistema. Sabremos también que nuestros consejos y soluciones son válidos para nuestro sistema, pero que tal vez no sirvan para el suyo. Todo esto nos libera de una carga que, en realidad, es una sobrecarga: no es nuestra misión encontrar soluciones para la vida de otras personas, sino la de hacer nuestro trabajo, con humanidad y calma, desde nuestra posición de profesionales. Con empatía, sí, pero sin cargar con ellos y con sus problemas.

Se diría que renunciar a ser como los padres o las madres de los demás, está en relación directa con cómo nos sentimos en relación con nuestra propia familia. Parece ser que, mientras más dificultades tenemos para integrar a nuestros propios padres en nuestra vida, más tendencia tenemos a intentar ser mejores padres para los demás que lo que nuestros propios padres lo fueron para nosotros.

3. LAS CONFIGURACIONES SISTÉMICAS: UN MÉTODO PARA COMPRENDER EL SENTIDO DE LA AYUDA

El modelo de las "Configuraciones Sistémicas" es una herramienta útil para encontrar nuestro sitio en las relaciones con los demás. Su creador es Bert Hellinger, un pedagogo alemán autor del texto anteriormente citado.

Hellinger desarrolló su modelo en el ámbito de la terapia familiar sistémica y lo llamó inicialmente "Constelaciones Familiares". Su técnica de trabajo se ha desarrollado de una forma espectacular por todo el mundo, y lo que empezó siendo una herramienta para la terapia, se ha extendido al campo de la educación (recibiendo el nombre de Pedagogía Sistémica) y al de la empresa (Configuraciones Organizacionales).

El término "constelaciones" es una mala traducción del término alemán que que Hellinger empleó para hablar de su técnica. La palabra correcta en castellano es "configuraciones" y dado que ya se utiliza no solo en el ámbito de la terapia familiar sino en otros contextos, y que la base teórica es la comprensión sistémica de la realidad, cada vez se usa más el término "Configuraciones Sistémicas" para referirnos a esta herramienta de comprensión, intervención terapéutica y de aprendizaje.

En este modelo se parte del supuesto de que para mejorar muchos aspectos de nuestra vida, especialmente los relacionales, tenemos que encontrar en primer lugar, nuestro sitio en nuestro propio sistema de origen. En segundo lugar, honrar la vida y tomarla con agradecimiento, y, en tercer lugar, hacernos responsables de lo que nos toca y solo de lo que nos toca.

Como técnica de desarrollo y mejora, o de análisis y resolución (si es posible) de problemas, las configuraciones sistémicas trabajan con nuestra capacidad de ponernos en contacto consciente con informaciones del sistema que normalmente están a un nivel inconsciente, es decir, con la información que sabemos sin saber que la sabemos.

Frente a situaciones problemáticas o dolientes que estemos viviendo, podemos, con la ayuda de un experto y de un grupo de trabajo, desarrollar una configuración. Eso significa que, a la vista del problema, se van a elegir a unas personas que representarán a las personas implicadas en la situación doliente o a facetas de dicha situación. Esas personas no tienen que actuar ni inventarse nada. Simplemente relajarse un poco y ponerse en contacto con sus sensaciones internas. A la vista de lo que esas personas sienten, se les va posicionando en diferentes lugares del espacio donde se desarrolla la constelación hasta que cada cual encuentra su lugar y experimenta que está en su sitio.

Cada experiencia de configuración ayuda a comprender muchas cosas "con el corazón". A veces se activan emociones, pero éstas son catárticas, liberadoras, y eliminan mucho "peso" del inconsciente. Las experiencias de configuración suelen ser instructivas y sanadoras no solo para quienes las realizan, sino también para quienes las observan.

Y es que, en las relaciones con los demás, no basta con comprender las soluciones "intelectualmente", muchas cosas son tan sutiles que hay que vivirlas para poderlas aplicar. Por eso, en el desarrollo de la constelación, se invita a las personas a pronunciar algunas frases cuyo objetivo es introducir nuevas ideas en las capas profundas de nuestro ser. Por ejemplo: "Acepto que tú tienes tu sitio y yo el mío". El objetivo es ayudar a madurar nuestras actitudes.

4. PAUTAS PARA LA RELACIÓN DE AYUDA

La relación de ayuda es un procedimiento para acompañar a personas que atraviesan un mal momento en sus vidas. Como método, parte de las técnicas psicoterapéuticas de Carl Rogers.

Rogers realizó una investigación analizando y comparando filmaciones de entrevistas realizadas por psicoterapeutas noveles y por otros de reconocido prestigio. Llegó a la conclusión de que la experiencia del profesional era un factor más importante en el éxito de la terapia que el modelo psicológico empleado para el tratamiento. Lo que más separaba a los que recién se iniciaban en la profesión y los veteranos fue lo que Rogers llamó "Capacidad empática" y la definió como la habilidad para situarse junto al paciente, poner nombre a sus sentimientos y resumir sus vivencias sin hacer juicios moralistas y sin dar consejos moralizantes.

En el ámbito educativo, la empatía es una herramienta fundamental cuando nuestro objetivo es acompañar a nuestras alumnas y alumnos frente a sus situaciones vitales, aquellas que pueden interferir en su trabajo escolar. También es muy importante la empatía cuando nos entrevistamos con ellos para reprobar su comportamiento y para pedirles que corrijan lo que han hecho mal y que reparen el daño realizado (justicia reparativa: utilización del castigo como herramienta educativa)

La empatía se basa en la escucha activa:

- Hacemos preguntas abiertas (aquellas que no pueden responderse con un sí o con un no) mirando al alumno con expresión relajada y serena.
- Escuchamos con calma, asintiendo con la cabeza, haciendo silencio antes de responder)
- Ponemos nombre a los sentimientos que parecen acompañar a la narración del alumno o alumna (ya veo, eso te dio mucha rabia)
- Resumimos lo que hemos escuchado poniendo un ejemplo. (creo que te entiendo, es como si mil truenos te hubieran retumbado en el estómago cuando te dijeron eso...)

Cuando un alumno o alumna experimenta que se le entiende, está más dispuesto a asumir lo que se le pide. Y también a que se le oriente o se le haga saber lo que se espera de él. Por eso, la empatía es la base de la acción educativa.

Cuando los niños o las niñas son muy pequeños, más que conversar con ellos, lo eficaz es pedirles que hagan un dibujo y que nos expliquen lo que han hecho.

Hasta cierta edad, la mejor forma de orientar o aconsejar es crear un relato donde se recoja de forma simbólica lo que queremos para él o ella.